

El yihadismo en Europa: tendencias y evolución¹

Javier Jordán
Universidad de Granada

Manuel R. Torres
Universidad Pablo Olavide (Sevilla)

Introducción

Este trabajo tiene por objeto la elaboración de un marco de interpretación del yihadismo en Europa Occidental. Su finalidad y su metodología son descriptivas. Pese a la calidad indudable de muchos de ellos, los trabajos publicados sobre este tema hasta el momento se limitan habitualmente al estudio de la situación en un determinado país o a otros aspectos de carácter específico (por ejemplo, el perfil de los miembros de las redes yihadistas o la importancia de las asociaciones que predicán un discurso radical). Se hecha en falta un trabajo de síntesis y sistematización de la información disponible y ese es el propósito de este capítulo. En sí mismo ofrece escasa información novedosa. Su valor se encuentra en que proporciona un marco interpretativo, donde integrar la información dispersa disponible hasta el momento y aquella otra que pueda aparecer en el futuro. Por otra parte, permite conocer en qué situación se encuentra actualmente el fenómeno yihadista en Europa, cuál ha sido su evolución desde el momento en que aparecieron las primeras redes y qué camino puede adoptar en los próximos años.

Nuestro trabajo se estructura en el estudio de tres fases grandes temporales en la evolución del yihadismo en Europa: a) Europa retaguardia estratégica (años 80 y principios de los 90); b) Europa envuelta en el yihadismo global (desde la segunda mitad de los 90 hasta los atentados del 11 de septiembre); y c) Afianzamiento y extensión del yihadismo global descentralizado en el interior de Europa (desde septiembre de 2001 hasta la actualidad)

Más allá de la mera concatenación temporal de noticias sobre detenciones y e intentos (en su mayoría frustrados) de ejecutar acciones terroristas en Europa, lo que hemos procurado ha sido establecer un orden analítico en la secuencia de acontecimientos. No es posible fijar un límite temporal preciso entre unas y otras, pero a grandes rasgos esas fases serían las siguientes:

1. Primera fase: Europa retaguardia estratégica (años 80 y principios de los 90)

El comienzo de esta primera etapa se puede situar de manera aproximada en la década de 1980. Aunque con anterioridad ya residían en Europa individuos relacionados con el islamismo radical, fue en las dos últimas décadas del siglo cuando se establecieron permanentemente, y comenzaron a actuar, redes compuestas por personas afines al salafismo yihadista. Es decir, a una versión de la corriente salafista que entiende la lucha armada como un instrumento necesario para defenderse de y derrotar a los enemigos del islam².

La categoría de enemigo es variable según la tendencia yihadista. Habitualmente se refiere a los gobernantes de los países de mayoría musulmana que no cumplen con la supuesta obligación de crear regímenes islámicos y que además persiguen a los movimientos islamistas con aspiraciones políticas. También suele incluir a los judíos y al Estado de Israel, así como a los gobiernos occidentales que sostienen tanto a los israelíes como a esos gobiernos árabes que los yihadistas consideran falsos musulmanes. Entre los países occidentales destaca Estados Unidos. La animosidad yihadista contra USA tiene su origen en la tradicional alianza de Washington con Israel, y se ha acrecentado conforme la política norteamericana se ha implicado más y más en los

¹ Comunicación presentada en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (Madrid, 21-23 de septiembre 2005)

² En estas páginas entendemos el salafismo de una manera amplia, como una corriente de renovación del islam iniciada en el siglo XVIII con el wahabismo y otros movimientos revivalistas sunnies, ampliada posteriormente con el reformismo del siglo XIX, y presente en la actualidad en otras corrientes doctrinales ligadas a los Hermanos Musulmanes, el movimiento Tabligh, la predicación wahabí, etc. En el ámbito académico y en las entrevistas con miembros de las comunidades musulmanas en España no es fácil encontrar una definición unívoca del salafismo. No obstante, la propuesta utilizada en nuestro estudio, resulta operativa desde el punto de vista analítico, y se encuentra apoyada por los trabajos de Choueiri, Youssef. 1997. *Islamic Fundamentalism*. London and Washington: Pinter y Wiktorowicz, Quintan. 2001. "The New Global Threat: Transnational Salafis and Jihad", *Middle East Policy*, Vol. 8, No 4: 18-38.

asuntos de Oriente Medio. Pero junto a Estados Unidos, otras grandes potencias como Rusia, la India o China son percibidas como enemigas del islam, y lo mismo puede decirse de los gobiernos europeos aliados de Washington. En las versiones más radicales del salafismo yihadista, la hostilidad no se dirige sólo contra los responsables políticos y fuerzas de seguridad contemplados como adversarios, sino que se amplía al conjunto de la sociedad que sostiene y elige democráticamente a esos gobiernos. En los casos más extremos (el yihadismo takfirí), también se anatematiza a la población musulmana que no apoya la causa yihadista, incluidos los ancianos, mujeres y niños (Makarenko, 2001).

A pesar de alejarnos parcialmente del tema, esta aclaración conceptual resulta oportuna porque las redes que se asentaron en Europa a partir de los años 80 se han diferenciado entre sí en función de la estrategia que han perseguido. Estrategia que ha venido marcada tanto por sus postulados doctrinales -y por la identificación de enemigos-, como por el pragmatismo. Al mismo tiempo, a lo largo de estos años también se ha podido constatar una evolución en los planteamientos ideológicos del yihadismo en Europa en lo referente a quiénes son los principales adversarios y cómo deben ser combatidos.

En un primer momento las redes yihadistas que se establecieron en Europa Occidental se caracterizaban por tener una agenda nacional y, en consecuencia, por situar en la cabecera de la lista de enemigos a los gobiernos de sus países de origen. El objetivo a largo plazo de esas redes consistía por tanto en luchar por el derrocamiento de dichos gobiernos (Egipto, Siria, Jordania, Arabia Saudí, Yemen, Marruecos, Túnez, Libia, Argelia, etc) y la instauración en su lugar de regímenes acordes con la doctrina salafista que profesaban. Para esas redes Europa constituía una zona de refugio y una retaguardia estratégica desde la que desarrollar actividades de apoyo a la insurrección armada en sus países de origen (Paz, 2002).

En la mayor parte de los casos los grupos yihadistas eran inicialmente muy exiguos tanto en recursos como en número de miembros. Se trataba de redes minoritarias vinculadas a los grupos egipcios al-Yama'a al-Islamiyya, Tanzim Yihad o Takfir Wal Hijra, a grupúsculos yihadistas procedentes de Marruecos, Túnez o Libia; a la rama armada de los Hermanos Musulmanes en Siria y Jordania, y – a partir de la década de los noventa- al Grupo Islámico Armado y al Ejército Islámico de Salvación que combatían en Argelia. Habitualmente los líderes y la mayor parte de los miembros de esas redes se encontraban en la cárcel o actuando en la clandestinidad en sus países de origen, o se hallaban exiliados en Pakistán y Afganistán o en los países del Golfo. Sin embargo, y a pesar de su escasa entidad, en aquellos primeros años las redes yihadistas gozaban de una visibilidad relativamente mayor a la actual entre las comunidades musulmanas inmigradas, especialmente aquellas redes que se dedicaban a tareas de propaganda, recaudación de fondos y reclutamiento (Kepel, 1995: 302-309; Avilés, 2002; Guendouz, 2002).

Por aquel entonces, la aparición de grupos radicales que apoyaban directamente la yihad se solapaba con la implantación previa de líderes y movimientos islamistas que en muchos casos abogaban por causas similares, aunque a menudo por la vía pacífica de la predicación y el activismo social y político. La presencia de algunos de ellos se remontaba a varias décadas antes. No obstante, no siempre resultaba fácil distinguir la frontera entre quienes abogaban preferentemente por la vía pacífica y quienes concedían mayor importancia al uso de la fuerza. La mayor parte de esos grupos ejercían la oposición política a los regímenes dictatoriales de sus países de origen y en consecuencia eran perseguidos y calificados en algunos casos como terroristas. Así sucedía por ejemplo con el movimiento tunecino Ennahda, liderado por el Sheij Rachid Al-Ghannouchi. Ghannouchi consiguió asilo político en el Reino Unido en 1993 a pesar de haber sido condenado a muerte en ausencia en Túnez por presunta relación con el terrorismo (Echeverría, 2004). Otros casos similares eran los del saudí Saad al-Fagih (líder del Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia, prohibido en Reino Unido después del 11 de septiembre), el kurdo Mullah Krekar (fundador de Ansar Al Islam, residente en Noruega desde 1991 y condenado por terrorismo en Jordania), o el argelino Rabah Kebir, líder del FIS en el exilio, refugiado en Alemania desde 1992. Pese a las sospechas que se cernían sobre ellos, estas personas solían usar un discurso moderado cuando se dirigían a los medios de comunicación europeos. El enemigo no era Europa sino los regímenes autoritarios de sus países de origen. En una entrevista publicada en *Liberation* en febrero de 1993, Kebir culpaba del inicio de la lucha armada en Argelia

a la dictadura militar y afirmaba que en esas circunstancias a ellos (a los islamistas) no les había quedado *otra alternativa que la violencia recíproca*³.

Por tanto, en los años 80 y primera mitad de los 90, las redes yihadistas asentadas en Europa no era percibidas como una amenaza directa contra la seguridad de los países que las acogían; y en realidad no lo eran todavía, ya que la lista de enemigos de esos grupos estaba encabezada por los gobiernos de sus respectivos países de origen, mientras que el resto quedaban relegados a una posición muy secundaria. El giro contra el “enemigo de lejos” (Estados Unidos y sus aliados) se produjo a mitad de la década de los 90, durante la estancia de la cúpula de Al-Qaida en Sudán (1992-1996). Fue entonces cuando se llegó al convencimiento de que la derrota de Occidente era un requisito previo al reestablecimiento del califato en el mundo musulmán (Sageman, 2004: 44). Hasta ese cambio de estrategia los yihadistas se habían limitado a criticar a Estados Unidos y Europa por el silencio que guardaban ante los abusos que cometían los regímenes árabes y por el apoyo que prestaban a Israel. Sólo se habían atrevido a cometer acciones terroristas fuera de territorio europeo contra fuerzas norteamericanas y francesas en el Líbano en 1982 y contra ciudadanos occidentales en Egipto y Argelia. Esos episodios armados fueron valorados como un modo de evitar la injerencia occidental o como una forma de hundir económicamente a los regímenes de esos países. No parecía que el yihadismo fuera a declarar la guerra a Occidente ni a llevar la destrucción a su territorio.

2. Segunda fase: Europa envuelta en el yihadismo global (desde la segunda mitad de los 90 hasta los atentados del 11 de septiembre)

A lo largo de la década de los 90 el fenómeno yihadista experimentó una profunda transformación. Las claves del cambio fueron las siguientes:

- a) Numerosas redes yihadistas comenzaron a colaborar entre sí e incluso a refundirse en nuevos grupos, en función de los vínculos personales, del lugar de residencia y de los objetivos a alcanzar. En esta superposición tuvieron mucho que ver la experiencia en combate en Afganistán y los lazos de camaradería que allí se forjaron y, en especial, el esfuerzo de Al-Qaida por aglutinar el radicalismo islamista, a través de su política de alianzas entre grupos y el patronazgo de campos de entrenamiento en Afganistán y Sudán por donde pasaron miles de voluntarios a la causa yihadista (Benjamín & Simon, 2003).
- b) Occidente pasó a ocupar el primer puesto en la lista de enemigos. Aunque los objetivos finales seguían siendo la purificación del islam y la restauración del califato, se llegó al convencimiento de que esto no sería posible mientras Estados Unidos y sus aliados ejercieran el liderazgo mundial y respaldaran a los falsos musulmanes que gobernaban los países de mayoría islámica (Gunaratna, 2002: 44). Los partidarios de combatir a ese enemigo de lejos señalaban como argumentos el apoyo prestado por Washington a la monarquía saudí antes y después de la guerra del Golfo de 1991, y el respaldo ofrecido por los países europeos (en especial Francia) al golpe militar argelino de comienzos de 1992 y a la lucha del régimen contra los islamistas en los años siguientes. La conclusión era que los esfuerzos por derrocar a los “tiranos apóstatas” serían baldíos mientras el mundo estuviese dominado por los enemigos del islam (Scheuer, 2004: 131-134).

La presentación en sociedad del nuevo rostro del yihadismo (que a partir de entonces puede ser considerado *yihadismo global*) tuvo lugar en Londres el 23 de febrero de 1998, mediante la publicación de una carta en el periódico *Al-Quds Al-Arabi*. En ella Osama Bin Laden y varios dirigentes yihadistas anunciaban la creación del Frente Islámico Mundial contra los Judíos y los Cruzados. En una fatwa que acompañaba a la carta Bin Laden declaraba además la obligación *individual* de todo musulmán de matar a los americanos y a sus aliados (civiles y militares) y de saquear sus riquezas allí donde fuera posible.

El anuncio de Bin Laden y sus socios no era en sí mismo una novedad, sino la confirmación y convocatoria pública de un cambio de estrategia que ya había comenzado a aplicarse varios años antes. En lo referido a Europa, los primeros síntomas se manifestaron a mediados de los 90 y se agudizaron en los años posteriores. Los acontecimientos más destacados en este sentido fueron los siguientes:

³ *Liberation*, 23 Fevrier 1993

- Aproximadamente un millar de yihadistas marcharon a combatir a Bosnia en defensa de la minoría musulmana entre los años 1992 y 1995. Aquella experiencia contribuyó a que se forjaran aún más los vínculos entre radicales de diferente nacionalidad. Por Bosnia pasaron voluntarios procedentes de Egipto, Jordania, Argelia, los países del Golfo, y algunos de países europeos e incluso de Estados Unidos. La organización de Osama Bin Laden apoyó a aquella yihad y contempló en ella la oportunidad de establecer una base de operaciones en los Balcanes desde la que atacar posteriormente objetivos norteamericanos en Europa. Los yihadistas no lograron construir un estado islámico en aquella pequeña república (como algunos habían deseado). Pero sí que lograron dos objetivos: entrenar a cientos de individuos, comprometiéndoles con la causa yihadista global, y lograr la implantación en Europa de nuevas células conectadas entre sí y en muchos casos con Al-Qaida en Afganistán (Kohlmann, 2004).
- A lo largo de los años 90 Al-Qaida fue atrayéndose paulatinamente las redes yihadistas y de simpatizantes con el islamismo radical presentes con anterioridad en Europa. Grupos e individuos que hasta entonces habían militado por agendas casi exclusivamente nacionales pasaron a colaborar en defensa de los objetivos del yihadismo global y en apoyo de los distintos frentes donde los musulmanes eran atacados: Bosnia, Chechenia, Palestina y Afganistán.
- Al mismo tiempo algunos predicadores radicales también utilizaron sus asociaciones y centros religiosos para extender la llamada a la resistencia mundial. Los casos más conocidos fueron los de Abu Qatada, Abu Hamza Al-Masri y Omar Bakri en Londres, a través de la mezquita de Finsbury Park los dos primeros, y de la asociación Al-Mujahirun, el tercero. Pero el mensaje también se propagaba a través de otras mezquitas de Europa como por ejemplo el Centro Cultural Islámico de Milán o diversas salas de oración del extrarradio de París, Marsella y Lyon, así como en Bélgica y Holanda (Brynjar & Åshild, 2001: 12-15). A mediados de los 90 no resultaba alarmante alabar de manera pública a Bin Laden o incluso reclutar a jóvenes para marchar a Afganistán. Los islamistas radicales gozaban entonces de una visibilidad desconocida después del 11 de septiembre y de los atentados que han tenido lugar en suelo europeo.

Pero lo más significativo en el desarrollo del yihadismo global dentro de Europa fue que a partir de la segunda mitad de los 90 varias redes comenzaron a planificar y -en algunos casos- a ejecutar acciones terroristas en suelo europeo contra intereses norteamericanos o del país en cuestión. Europa también continuó siendo durante esta segunda fase una retaguardia estratégica de las redes yihadistas, pero a la vez se convirtió en un frente al que exportar la yihad. En la mayor parte de las ocasiones los intentos fueron abortados. Sólo logró consumar sus planes la campaña terrorista de Francia entre julio y octubre de 1995 que provocó una decena de muertos y más de doscientos heridos (Gregory, 2003) Algunos meses antes (en diciembre de 1994) las fuerzas de seguridad galas ya habían evitado que un Airbus secuestrado en Argel volase hacia París, donde presuntamente los terroristas iban a estrellar el avión. Aunque aquellas acciones fueron interpretados inicialmente como episodios circunscritos al apoyo que el gobierno galo prestaba al régimen argelino (y que por tanto habría motivado la violencia chantajista del GIA), lo cierto es que puede verse en ellos uno de los primeros intentos serios del yihadismo global por golpear al *enemigo de lejos* en su propio territorio.

La campaña terrorista tuvo una dimensión más amplia que la de un simple grupo nacional que pretendía acabar con la intromisión de una potencia exterior en el conflicto interno argelino. Algunos miembros de las redes que perpetraron aquellos atentados habían pasado por Afganistán y, en algunos casos, también por Bosnia (Kohlmann, 2004: 140-142). Por tanto, aunque el ataque fue coordinado por líderes del GIA -posiblemente residentes en el Reino Unido e Italia- la inspiración, el entrenamiento y las conexiones, iban más allá de la simple causa argelina. Como reconoció el propio líder de uno de los grupos, Khaled Kelkal, en una entrevista realizada por un sociólogo alemán cuatro años antes, él no se sentía árabe ni francés sino sólo musulmán⁴.

⁴ *Le Monde*, 3 Janvier 1996

Francia reaccionó rápida y contundentemente a la amenaza del yihadismo en su suelo⁵. Aunque después de todo lo sucedido con motivo de la guerra de Irak esta comparación pueda resultar chocante, lo cierto es que por aquel entonces Francia era para los yihadistas un país tan peligroso para su causa como podía serlo el mismísimo Estados Unidos. Francia ha mantenido habitualmente vínculos muy estrechos con los países del Magreb y prestó apoyo antiterrorista al régimen argelino en los momentos más duros de la violencia civil. Si en Oriente Medio y el Golfo la influencia política y la presencia militar de Washington era considerada una injerencia nefasta, en cierto modo el gobierno de París era juzgado de una forma semejante en relación a la ribera sur del Mediterráneo Occidental.

La respuesta antiterrorista francesa motivó que las redes yihadistas buscaran refugio en otros países vecinos. Desde allí prepararon nuevos atentados contra objetivos occidentales. Algunos de ellos de nuevo en el interior de Francia. A continuación señalamos los más significativos:

- Entre 1995 y 1999 el GIA hizo públicas diversas amenazas a través de cartas enviadas a periódicos en Bélgica, exigiendo que la Unión Europea interrumpiera sus relaciones con Argelia. Hubo varios avisos falsos de bomba contra el aeropuerto de Bruselas, estaciones de tren y contra el primer ministro. Durante aquellos años se produjeron algunos tiroteos cuando la policía belga trató de interceptar en ocasiones diferentes algunos vehículos con miembros del GIA (Brynjar & Åshild, 2001: 35-36).
- Entre marzo y mayo de 1998 las agencias de seguridad de Francia, Suiza, Gran Bretaña, Bélgica, e Italia llevaron a cabo decenas de detenciones de miembros de redes argelinas. En los registros de Bélgica se encontraron detonadores y sustancias químicas con las que fabricar explosivos⁶. Al parecer podía haber existido un plan para atacar contra el Mundial de fútbol en Francia que iba a celebrarse en junio de aquel año. Las autoridades negaron en aquel momento esas especulaciones con el fin de no generar la alarma, pero en 2001 el responsable del Contraterrorismo francés reconoció que aquellas detenciones estuvieron dirigidas a abortar un plan terrorista contra dicha competición deportiva.
- En diciembre de 2000 la policía alemana desarticuló en Frankfurt el llamado 'comando Meliani'. Se trataba de un grupo de individuos relacionados con el GSPC que habían recibido entrenamiento en Afganistán. En el piso donde fueron detenidos se encontraron armas, explosivos, metralla y un video con tomas detalladas de la catedral de Estrasburgo y de la plaza del mercado. Al parecer los terroristas pretendían atacar contra ambos lugares⁷.
- En enero de 2001 el gobierno italiano dio la alarma sobre un posible plan para atacar con explosivos contra la embajada de Estados Unidos en Roma. Tres meses más tarde la policía italiana detuvo a los integrantes del llamado 'comando Varesse'. El líder del grupo, Sami Ben Khemais, había pasado por los campos de entrenamiento de Afganistán.
- En septiembre de 2001 la policía belga, francesa y española detuvieron a varios individuos vinculados al argelino Djamel Beghal, detenido en los Emiratos Árabes Unidos en junio de ese mismo año. La red de Beghal pretendía realizar un atentado suicida contra la embajada de Estados Unidos en París y otro contra una base norteamericana en Kleine Brogel (Bélgica)⁸.

Detrás de todos estos intentos de provocar destrucción y muerte en territorio europeo por parte de los terroristas pueden advertirse varias características que distinguen al yihadismo global, particularmente al de la etapa anterior a los atentados de Washington y Nueva York. Tanto los objetivos, como los protagonistas de esas acciones, trascendían la problemática concreta de ese país del Magreb. Se trataba de una lucha entre los musulmanes y los enemigos del islam. Para los yihadistas el motivo no era simplemente hacerse con el poder en Argelia sino *defender a los musulmanes* en Argelia, Bosnia, Afganistán, Palestina, Chechenia...

Son varias las razones que llevan a esta conclusión:

⁵ Shaun Gregory, "France and the War on Terrorism"

⁶ *Liberation* 20 Jun 2000

⁷ *The Observer*, "War on Terrorism - Observer special", 30 September 2001

⁸ *Times*, 15 April 2005

- La primera de ellas es la variedad de nacionalidades de los miembros que componían esas redes. Aunque predominaban los argelinos, también había integrantes de origen tunecino, marroquí, libio, egipcio, pakistaní, palestino, sirio, etc (incluso en las propias filas del GSPC). Algunos tenían nacionalidad británica, española, francesa o incluso bosnia (el gobierno de aquella república concedió la nacionalidad a muchos de los muyahidines que combatieron durante la guerra). Excepcionalmente también hubo algunos franceses conversos al islam. Por tanto, el elemento común a todos ellos es que se consideraban musulmanes que luchaban en defensa de su religión y de su gente (Pargeter, 2005; Sifaoui, 2003).
- Otro elemento importante es que se trataba de redes interconectadas entre sí dentro Europa y que a la vez mantenían relación con la organización de Al-Qaida en Afganistán. En conjunto puede afirmarse que tanto ideológica como operativamente esos grupos formaban parte del Frente Islámico Mundial encabezado por Osama Bin Laden. Por ejemplo el comando Meliani, compuesto por argelinos, tenía relación con el comando Varesse, liderado por un tunecino; y ambos tenían, a su vez, relación con una red del GSPC en España que, por otra parte, cooperaba con la red de mayoría siria de Abu Dahdah (ORIS, 2001).
- Junto a esta interconexión de las redes es posible identificar la existencia de grupos especialmente vinculados al núcleo central de Al-Qaida y con una intencionalidad claramente hostil, en comparación con el resto de las redes que en su mayoría seguían dedicadas a tareas de carácter logístico. Ejemplos de esas redes de ataque serían: la de Abu Doha en el Reino Unido, implicada en el intento de atentado contra el aeropuerto internacional de Los Angeles en diciembre de 1999 y relacionada con el comando Meliani, que en aquellas fechas también estaba preparando el atentado de Estrasburgo; la de Djamel Beghal en Francia y con conexiones en Bélgica y España; y la célula de Hamburgo, que llevó a cabo los atentados del 11 de septiembre. Esas redes tenían vinculación directa con Al-Qaida y tanto sus objetivos, como la espectacularidad de sus acciones se correspondían con el modus operandi de la organización de Bin Laden.
- Por último, la variedad de los objetivos elegidos por los terroristas (edificios religiosos, lugares turísticos, embajadas e instalaciones militares) concuerdan bien con lo que ha venido siendo selección habitual del yihadismo global. No se trata de un terrorismo limitado que persiga concesiones políticas muy concretas, sino de acciones armadas que se enmarcan en un contexto de guerra santa entre los muyahidines y Estados Unidos con sus aliados⁹.

La progresión de yihad nacionales a la yihad global, y la alianza e interconexión entre redes, han alargado la vida de un fenómeno que a lo largo de los años 90 ya estaba dando señales de agotamiento (Kepel, 2001: 441-460). De hecho en 1997, el FIS y el Ejército Islámico de Salvación aceptaban el alto el fuego propuesto por el presidente argelino Liamin Zerual; en 1998 los líderes de al-Yama'a al-Islamiyya encarcelados en Egipto hacían público el abandono de las armas y reconocían que ese camino les había granjeado la enemistad de la población; y a finales de esa misma década el GIA se encontraba inmerso en un proceso de desintegración sin vuelta atrás (Daly, 2005). Sin embargo, fue en aquellos mismos años cuando Al Qaida y la alianza mundial que promovía comenzaba su trayectoria ascendente. Además, al tratarse de una causa sin fronteras, la cantera de potenciales reclutas no quedaba limitada a la diáspora de un determinado país, sino que engloba a todos los que sintonicen con el salafismo yihadista (Jenkins, 2002: 4).

3. Tercera fase. Afianzamiento y extensión del yihadismo global descentralizado en el interior de Europa (desde septiembre de 2001 hasta la actualidad)

Esta tercera fase es una continuación de la segunda pero en ella se advierten con claridad dos características propias del yihadismo después de los atentados de Washington y Nueva York. La primera es la creciente descentralización del fenómeno. Rohan Gunaratna ha sintetizado ese cambio afirmando que Al-Qaida comenzó siendo una organización y que con el tiempo se ha transformado en un movimiento ideológico que inspira el comportamiento de miles de personas

⁹ Stratfor.com, "Al Qaeda: Reviewing the Target Set?", August 04, 2004. Disponible con suscripción en <http://worldterrorismreport.stratfor.com/>

(Gunaratna, 2004). La segunda característica consiste en la mayor agresividad de las redes yihadistas, desde una perspectiva general, pero también en particular hacia objetivos dentro de Europa. Después del 11 de septiembre se ha multiplicado en todo el mundo el número de acciones terroristas coordinadas, o al menos, instigadas por Al-Qaida. También se ha elevado sustancialmente el número de comunicados públicos emitidos por Bin Laden y otros dirigentes de alto nivel. Tanto el impacto propagandístico de los macroatentados en Estados Unidos, como la reacción norteamericana en Afganistán e Irak, han introducido al yihadismo en una nueva fase de mayor expansión y actividad. El ritmo de los acontecimientos se ha acelerado en los últimos cuatro años.

Otro rasgo destacable de esta tercera fase del yihadismo en Europa consiste en que se sigue utilizando el Viejo Continente como plataforma para desarrollar acciones terroristas en los países de Oriente Medio y del Magreb. Los atentados de la sinagoga de Djerba, en Túnez, y Casablanca en Marruecos tienen conexiones con yihadistas que residían de manera estable dentro de las fronteras de la Unión (y en ambos casos con yihadistas de España (ORIS, 2003b, 2005). Sin embargo, la imagen de Europa Occidental como retaguardia estratégica ha sido casi completamente sustituida por la de vanguardia operativa.

En esta fase en la que todavía nos encontramos se aprecian dos grandes categorías de redes yihadistas:

a) Por un lado, todavía existen redes con una fuerte vinculación exterior, tanto con otras redes en Europa como con grupos yihadistas en Asia Central y Oriente Medio, particularmente con Pakistán, Chechenia e Irak. A pesar de la presión internacional que se ha mantenido sobre el entramado de Al-Qaida y sus grupos asociados después del 11 de septiembre, aún se encuentran en libertad, y en estado operativo, militantes de la yihad global que mantienen abiertas las vías de comunicación entre países y continentes. Algunos ejemplos de esas redes con importantes conexiones internacionales, similares a las que mantenían entre sí los grupos vinculados a Al-Qaida antes de septiembre de 2001, son los siguientes:

- Una red compuesta por magrebíes e implicada en un presunto intento de atentado con gas venenoso ricino en el metro de Londres y contra la embajada de Rusia en París. Las primeras detenciones se efectuaron en noviembre de 2002 en el Reino Unido. Al mes siguiente la policía francesa detuvo a nueve individuos vinculados a la red¹⁰. En enero de 2003 la policía británica encontró un laboratorio donde fabricar el veneno y llevó a cabo nuevas detenciones. En el transcurso de la operación un policía fue apuñalado mortalmente por los terroristas. En ese mismo mes la policía española detuvo en Cataluña a dieciséis argelinos relaciones con los grupos de Francia y el Reino Unido y en posesión de material susceptible de ser utilizado para la fabricación de explosivos (ORIS, 2003a)¹¹. Varios miembros de estas redes habían recibido entrenamiento en el Valle del Pankisi, en Georgia, en campos de entrenamiento con muyahidines chechenos y miembros de Al-Qaida (Nesser, 2004: 61-68).
- En abril de 2002 la policía alemana detuvo a nueve individuos vinculados a la red yihadista Tawhid que pretendían atacar contra objetivos judíos en Alemania. El grupo seguía órdenes del jordano Abu Musab al-Zarqawi, actual líder de Al-Qaida en Irak, y estaba compuesto en su mayoría por personas de origen jordano y palestino¹². Según las confesiones posteriores de los detenidos, Zarqawi les había dado la orden de atacar contra intereses judíos allí donde pudieran. En aquellos momentos Zarqawi todavía no se había hecho con el liderazgo de la lucha yihadista en Irak ni había jurado fidelidad a Osama Bin Laden, pero sus objetivos coincidían con los del yihadismo global (Scheuer, 2005).
- Entre junio y noviembre de 2003 las fuerzas de seguridad italianas llevaron a cabo decenas de arrestos en Milán con motivo de la desarticulación de una red de envío de voluntarios y dinero a Irak¹³. La red estaba compuesta por individuos procedentes de Oriente Medio y del Magreb. Algunos de ellos habían estado relacionados anteriormente con el GSPC argelino¹⁴.
- La red de los atentados del 11 de marzo en Madrid. Los líderes de esta red habían sido simpatizantes o miembros de las redes argelinas y de la red de Abu Dahdah en España. Gracias a uno de los miembros, el marroquí Jamal Ahmidan, fueron capaces de obtener el

¹⁰ Stratfor.com, "The Chechen Militant Connection in Europe", February 18, 2005.

¹¹ Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior,.

¹² *Agence France Presse*, November 26, 2003

¹³ *Corriere della Sera*, 25 January 05

¹⁴ *The Observer*, 11 January 2004

dinero y los explosivos necesarios para poner en marcha la campaña terrorista¹⁵. Los miembros de la red tenían lazos de amistad o de parentesco con otros yihadistas fuera de España y seguían de cerca la propaganda radical en internet. Durante gran parte del tiempo las investigaciones policiales y de inteligencia han trabajado con la hipótesis de que los planificadores y ejecutores de los atentados fueron los cabecillas operativos del grupo (en especial el argelino Allekema Lamari y el tunecino Serhane Ben Abdelmajid) (Irujo, 2005: 198-199). Sin a mediados de 2005 se filtraron a la prensa fragmentos del sumario judicial que apuntan a una subordinación directa de la red a individuos claramente vinculados a Al-Qaida (los hermanos Almallah y el marroquí Yousef Belhadj)¹⁶. De confirmarse esa información, la red del 11-M correspondería claramente a esta primera categoría.

- En septiembre de 2004 los Mossos d'Esquadra detuvieron a una decena de personas de origen paquistaní, acusadas de prestar apoyo logístico a la causa yihadista y de haber comenzado a planear un posible atentado contra edificios simbólicos de Barcelona. El juez que instruye la causa considera que su presunto jefe del grupo, Mohammad Afzaal, tuvo una reunión en Dubai con líder de alto nivel de Al-Qaida a comienzos de 2004¹⁷.
- En diciembre de 2004 la policía alemana detuvo en varias ciudades a una red de iraquíes vinculados al grupo yihadista Ansar Al Islam. Esos individuos habían creado una infraestructura de apoyo a la lucha en su país mediante el envío de dinero, medicinas y reclutas¹⁸.
- En junio de 2005 la policía española desarticuló una red de envío de voluntarios a Irak. En su mayoría los miembros de la red eran de origen marroquí y argelino. Varios de los detenidos habían expresado su deseo de participar en atentados suicidas¹⁹.

La relación no pretende ser exhaustiva porque la finalidad de este trabajo no consiste en ofrecer un informe policial de las actividades antiterroristas realizadas durante estos años. Además, las fuentes disponibles (en su mayoría prensa escrita publicada en internet) no ofrecen demasiados detalles, ni suficiente fiabilidad, como para realizar un estudio pormenorizado sobre las características de cada una de las redes y el perfil biográfico de sus miembros. En cualquier caso, lo que sí queda de manifiesto es la permanencia en Europa de redes que aún colaboran con el núcleo central del yihadismo en Asia Central y Oriente Medio. Este hecho puede plantear una situación de grave inseguridad, ya que se trata de grupos compuestos por individuos que en determinados casos han recibido un alto nivel de entrenamiento en técnicas terroristas. Por otra parte, los líderes de Al-Qaida son conscientes de la necesidad de repetir atentados tan espectaculares como los del 11 de septiembre (UPL, 2005) y, en el futuro, estas redes podrían convertirse en el instrumento con el que llevar a cabo una nueva operación tan compleja y ambiciosa.

b) La segunda categoría se corresponde con las redes yihadistas que apenas mantienen vinculación operativa con elementos claves del yihadismo global. Persiguen los mismos objetivos pero en cierto modo son de una generación posterior, con un carácter mucho más autónomo, y formadas en su mayoría por individuos que no han pasado por los campos de entrenamiento en el extranjero (General Intelligence and Security Service, 2004; Jordan & Horsburgh, 2005). En algunos casos proceden de los restos de redes yihadistas desarticuladas por las agencias de seguridad (a partir de individuos que quedaron en libertad por falta de pruebas o que lograron darse a la fuga). Habitualmente tienen conexión débil con otras redes dentro y fuera del país donde residen la mayor parte de sus miembros y, de manera muy indirecta, con los círculos más internos del yihadismo global. El yihadismo es en gran medida un fenómeno de grupo, y es preciso el contacto personal previo con una red o con militantes para que el proceso de captación llegue a término (Sageman, 2004: 110-111). Este sería el tipo de redes propias de lo que antes se ha denominado como el *movimiento ideológico* de Al-Qaida. Son una prueba del éxito relativo que ha logrado Al-Qaida en su propósito de convertirse en la vanguardia de la lucha islámica, ya que

¹⁵ *El País*. 14 de mayo de 2005

¹⁶ *El País*, 5 de agosto de 2005; *Ibid*, 2 de agosto de 2005

¹⁷ *El País*, 12 de abril de 2005

¹⁸ *Associated Press*, 31 May 2005

¹⁹ *El País*. 17 de junio de 2005

en efecto este tipo de redes se asemejan a los anillos concéntricos más exteriores de una onda expansiva. Algunos ejemplos de este tipo de redes son los siguientes:

- Entre octubre y noviembre de 2004 la policía española detuvo a casi cuarenta individuos de origen marroquí y argelino que al parecer pretendían hacer estallar un camión suicida cargado de 500 kilos de explosivos contra el edificio de la Audiencia Nacional. Se cree que también planeaban una segunda oleada de atentados contra lugares públicos de Madrid como por ejemplo el estadio del Real Madrid, un gran edificio de oficinas, estaciones de metro y tren, etc. La red estaba formada en su mayor parte por que habían entrado en relación entre sí durante su estancia en prisiones españolas. Varios de sus miembros habían tenido relación con integrantes de la red de los atentados de Madrid (ORIS, 2004a)
- En diciembre de 2004 la policía detuvo a cuatro marroquíes en Barcelona que habían entrado en contacto con un intermediario de un país de Europa Central para comprar explosivos (ORIS, 2004b). Al parecer pretendían atacar con ellos en la Nochebuena de ese mismo año²⁰.
- En noviembre de 2004 la policía holandesa desarticuló la llamada red Hofstad con motivo del asesinato del cineasta Theo Van Gogh por uno de sus miembros, el holandés de origen marroquí Muhammad Bouyeri. La red se había creado alrededor de un predicador radical, el sirio Ridwan al-Issar. Sus miembros, en especial Bouyeri, eran muy activos en el uso de chats y webs de propaganda yihadista. A partir de 2003 comenzaron a planear el asesinato de personajes de la vida pública holandesa a quienes consideraban enemigos del islam. La red tenía contacto con otros grupos en el exterior. Por ejemplo, con la red detenida en España en esas mismas fechas que pretendía atacar contra la Audiencia Nacional, y con un grupo de radicales residentes en Portugal que en junio de 2004 habían sido detenidos por planear el asesinato de Jose Manuel Durao Barroso, designado ya Presidente de la Comisión Europea (Nesser, 2005).

Como puede apreciarse tanto las redes de la primera categoría como las de la segunda pueden llegar a ser igualmente peligrosas. De hecho, las redes que hasta el momento han resultado más letales son las segundas, a pesar de que sus miembros no han pasado por los campos de entrenamiento, ni obedecen las órdenes directas de las grandes figuras del yihadismo global. Esto se explica en parte por la importancia que ha adquirido internet como medio de transmisión de consignas, de entrenamiento y de propaganda. También es una consecuencia del carácter flexible de estas redes, que permite integrar a individuos de confianza para algunos de los miembros, cuya ayuda resulta indispensable para el funcionamiento del grupo. Por último, también se justifica por el carácter *blando* de los objetivos elegidos, que no requerían especiales aptitudes para los que llevaron a cabo la acción terrorista (colocación de bolsas con explosivos en los trenes de cercanías de Madrid, o asesinato de Van Gogh a la salida de su casa)²¹.

En estos momentos todavía no hay información suficiente sobre la campaña de atentados de Londres que permita clasificar con seguridad a la red responsable. No obstante, es muy probable que se trate de un grupo de la primera categoría, esto es, con vinculación sólida con el núcleo central de Al-Qaida. Por una parte, la complejidad de contar con dos equipos diferentes para llevar a cabo dos oleadas, y la habilidad para fabricar los explosivos, hacen pensar en la presencia de coordinadores con un alto nivel de preparación y de contactos dentro del entramado yihadista global²². Por otro lado, la implicación de personas de origen pakistaní y el hecho de que alguno hubiera pasado una temporada en aquel país meses antes de los atentados también suscita sospechas sobre una posible conexión con los responsables de Al-Qaida en aquella zona de Asia Central. También apuntan en esa dirección la existencia de algunos contactos por mail y teléfono entre responsables de Al-Qaida en Arabia Saudí y personas aún no identificadas en el Reino Unido entre los meses de febrero y mayo de 2005, así como un vídeo en el que uno de los suicidas reivindica los atentados y en el que también aparecen declaraciones del líder de Al-Qaida Ayman Al-Zawahiri²³.

Por último, y a modo de conclusión, en la fase actual del yihadismo en Europa Occidental se advierte la tendencia a la consolidación del fenómeno. Es decir, el islamismo radical violento lleva

²⁰ Entrevista con un alto funcionario del Cuerpo Nacional de Policía, Junio de 2005.

²¹ Stratfor.com *The Adaptive Evolution of Islamist Militants*, October 29, 2004

²² Ibid. *The London Bombings: Clues and Mysteries*, July 12, 2005

²³ *The Washington Post*, 1 August 2005

camino de convertirse en un fenómeno estructural de la Europa de los próximos años. Continuando con el estilo conciso que hemos venido utilizando a lo largo de este trabajo, tres son los pilares de la continuidad –o, por el contrario, cambio de tendencia- que puede experimentar el yihadismo durante al menos la próxima década:

- *Retórica yihadista y estímulos externos.* Las intervenciones militares en Afganistán y sobre todo en Irak; el silencio político ante la actuación rusa en Chechenia; la prolongación indefinida del conflicto palestino-israelí; las relaciones políticas con los gobiernos de los países de mayoría musulmana; la detención y encarcelamiento de yihadistas en Europa; la expulsión de individuos, y especialmente predicadores, radicales; los actos aislados de xenofobia contra inmigrantes musulmanes, etc. Todo esto son agravios objetivos o subjetivos que la propaganda yihadista combina con sagacidad a la hora de ganar nuevos adeptos y comprometer aún más a sus simpatizantes (Cozzens, 2005). Como señalábamos en un párrafo anterior, desde el 11 de septiembre se han multiplicado, tanto la propaganda yihadista como la lista de agravios²⁴. La experiencia del tiempo transcurrido desde entonces demuestra que todo ello acaba siendo asumido por los grupos que han planeado atentados –o han logrado cometerlos- en Europa Occidental. A medio plazo no se atisba un cambio sensible de tendencia en este sentido.
- *Instrumentalización de la creciente comunidad islámica en Europa.* Durante estos años también se ha hecho patente cómo los yihadistas han aprovechado para sus fines la presencia de un alto número de musulmanes en algunos países de Europa Occidental. Especialmente con el propósito de pasar desapercibidos, obtener financiación y contactos, y en último término reclutar para su causa. Aunque la inmensa mayoría de los musulmanes que viven en Europa rechazan frontalmente los atentados terroristas, es indudable que también una proporción elevada de los yihadistas que militan en las redes europeas proceden también de esas comunidades (Leiken, 2004).

Al mismo tiempo, la actuación de grupos no yihadistas pero que predicán una versión particularmente estricta del salafismo (como, por ejemplo, algunos predicadores del Tabligh, otros de tendencia wahabí, o algunos grupos vinculados a Hermanos Musulmanes, aunque no necesariamente todos en todos los casos) puede llevar con el tiempo a la creación de estructuras sociales paralelas a la sociedad europea (Mandaville, 2002). Esa situación, que ya se produce en algunos puntos de Europa, podría volver más permeables al discurso yihadista a las personas imbuidas en dichos ambientes (General Intelligence and Security Service, 2004). Son numerosos los ejemplos de personas que comenzaron el proceso de ingreso en las redes de la yihad a través de este tipo de asociaciones y redes informales (Sageman, 2004: 123-124; Louis & Taylor, 2002). Al mismo tiempo podría generar una base social de apoyo entre determinados sectores del islam europeo: algo que resulta crucial para los yihadistas, ya que esos grupos –como cualquier otra organización terrorista a lo largo de la historia- no podrían existir sin un mínimo de simpatía pasiva y respaldo entre la población (Crenshaw, 2001).

En relación con todo esto, Si existen fuertes dosis de rechazo por parte de la sociedad de acogida hacia los musulmanes europeos, el reclutamiento yihadista también puede verse facilitado (Jordan & Boix, 2004). La xenofobia dificulta la integración socioeconómica y genera un enorme resentimiento en aquellos que la padecen. Es muy difícil que una persona pueda llegar a sentirse miembro de un colectivo del que se siente excluido por su religión o su origen extranjero. En los relatos personas que han acabado ingresando en las redes de la yihad es frecuente que haya referencias al sentimiento rechazo por parte de los europeos autóctonos (Moussaoui & Bouquillat, 2003; Guendouz, 2002). La ejecución de nuevos atentados como los de Madrid, Holanda y Londres puede poner en marcha una espiral perversa de rechazo y desconfianza mutua.

- *Continuidad de vías de captación de probada eficacia.* Hay tres vías de captación que durante este tiempo han sido utilizadas con éxito por los yihadistas: los lugares de culto radicales, el proselitismo en las prisiones, y la propaganda e intercambio personal a través de internet (Gerstenfeld, Grant & Chiang 2003). En los tres casos la respuesta antiterrorista ha sido reactiva, al tardarse demasiado tiempo en tomar conciencia de la amenaza. Sin

²⁴ La página web del SITE Institute ofrece un seguimiento muy completo de los comunicados y noticias más relevantes del yihadismo global. Se encuentra disponible en <http://www.siteinstitute.org/>

embargo, actualmente estos tres canales de reclutamiento son objeto de atención por parte de las agencias de seguridad (De Vries, 2005); y del éxito o fracaso en desbaratar esas estructuras de captación dependerá en gran medida la aparición de nuevas redes en Europa Occidental.

Bibliografía

- Avilés, Juan. 2002. "¿Es Al-Qaida una amenaza para Europa?", Real Instituto Elcano, Documentos de Trabajo
- Benjamin, Daniel & Simon, Steven. 2003. *The Age of Sacred Terror: Radical Islam's War Against America*, New York: Random House Trade Paperbacks
- Brynjar, Lia & Åshild, Kjøk, 2001. *Islamist Insurgencies, Diasporic Support Networks, and Their Host States: The Case of the Algerian GIA in Europe 1993-2000*, Forsvarets Forskningsinstitutt Norwegian Defence Research Establishment
- Cozzens, Jeffrey, 2005. "Islamist groups develop new recruiting strategies", *Jane's Intelligence Review*, February: 22-25
- Crenshaw, Martha, 2001. "Why America? The Globalization of Civil War," *Current History*, December: 425–432
- Daly, Sara, 2005, "The Algerian Salafist Group For Call And Combat: A Dossier", *Terrorism Monitor*, The Jamestown Foundation, Volume 3, Issue 5
- De Vries, Gijs, European Union Counter-Terrorism Coordinator, to the Counter-Terrorism Committee established by the United Nations pursuant to Resolution 1373 (2001), New York, 23 June 2005
- Echeverría, Carlos. 2004 "Radical Islam in the Maghreb", *Orbis*, Vol. 48, No 2:1-13.
- General Intelligence and Security Service, 2004. *Background Of Jihad Recruits In The Netherlands*, http://www.aivd.nl/actueel_publicaties/parlementaire/background_of_jihad
- General Intelligence and Security Service, 2004. *From Dawa to Jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*, http://www.aivd.nl/actueel_publicaties/aivd-publicaties/from_dawa_to_jihad_-
- Gerstenfeld, Phyllis B., Grant, Diana R. & Chiang, Chau-Pu 2003. "Hate Online: A Content Analysis of Extremist Internet Sites" *Analyses of Social Issues and Public Policy*, Vol. 3, No. 1: 29-44
- Gregory, Shaun, 2003. "France and the War on Terrorism", *Terrorism and Political Violence*, Vol.15, No.1:124–147
- Guendouz, Omar. 2002. *Les soldats perdus de l'Islam: les reseaux français de Ben Laden*, Paris: Éditions Ramsay
- Gunaratna, Rohan. 2002. *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, New York: Columbia University Press
- Irujo, José María, 2005. *El Agujero. España invadida por la Yihad*, Madrid: Aguilar
- Javier Jordan & Nicola Horsburgh, 2005. "Mapping Jihadist Terrorism in Spain", *Studies in Conflict and Terrorism*, 28:169-191
- Jenkins, Brian Michael, 2002. *Countering al Qaeda. An Appreciation of the Situation and Suggestion for Strategy*, Santa Monica: Rand.
- Jordán, Javier & Boix, Luisa. 2004. "Al-Qaeda and Western Islam", *Terrorism & Political Violence*, Vol. 16, No 1: 1-17
- Kepel, Gilles. 1995. *Al Oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente*. Barcelona: Paidós, pp. 302-309;
- Kepel, Guilles, 2001. *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona: Península
- Kohlmann, Evan F, 2004. *Al-Qaida's Jihad in Europe*, Oxford, New York: Berg
- Leiken, Robert S., 2004. *Bearers of Global Jihad? Immigration and National Security after 9/11*, Washington, DC: The Nixon Center
- Louis, Winnifred R. & Taylor, 2002. Donald M., "Understanding the September 11 Terrorist Attack on America: The Role of Intergroup Theories of Normative Influence", *Analyses of Social Issues and Public Policy*: 87–100
- Makarenko, Tamara. 2005. "Takfiri presence grows in Europe", *Jane's Intelligence Review*, February: 16-19
- Mandaville, Peter P. 2002. "Muslim Youth in Europe", Hunter, Shireen T. *Islam, Europe's Second Religion*, Westport: Praeger
- Moussaoui, Abd Samad & Bouquillat, Florence, 2003. *Zacarias Moussaoui. The Making of a Terrorist*, London: Serpent's Tai
- Nesser, Petter, 2004. *Jihad In Europe - A survey of the motivations for Sunni Islamist terrorism in post-millennium Europe*, Forsvarets Forskningsinstitutt Norwegian Defence Research Establishment
- Nesser, Petter, 2005. *The Slaying of the Dutch Filmmaker – Religiously motivated violence or Islamist terrorism in the name of global jihad?* Forsvarets Forskningsinstitutt Norwegian Defence Research Establishment
- Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior (ORIS), Nota informativa de 26 de septiembre de 2001

- Nota informativa de 24 de enero de 2003
- Nota informativa, 7 de marzo 2003
- Nota informativa, 22 de noviembre 2004
- Nota informativa, 22 de diciembre 2004
- Nota informativa 15 de junio de 2005

Pargeter, Alison, 2005. "The Evolution of Radical Islamist groups in Europe", *Jane's Intelligence Review*, February: 10-15

Reuven Paz, "Middle East Islamism in the European Arena", *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 6, No 3, 2002, pp. 65-76

Rohan Gunaratna, 2004. "The Post-Madrid Face of Al Qaeda", *The Washington Quarterly*, 27: 91-100

Sageman, Marc. 2004. *Understanding Terror Networks*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Scheuer, Michael, 2005. "Coalition Warfare, Part II: How Zarqawi Fits Into Bin Laden's World Front", *Terrorism Focus*, Jamestown Foundation, Vol. 2, Issue 8

Scheuer, Michael. 2004. *Imperial hubris: why the West is losing the war on terror*, Washington, D.C: Brassey's

Schweitzer, Yoram, 1999. "Osama bin Ladin and the Egyptian Terrorist Groups", International Policy Institute for Counter-Terrorism

Sifaoui, Mohamed, 2003. *Inside Al Qaeda, How I Infiltrated Deadliest Terrorist Organization*, London: Granta Books

Ulph, Stephen, 2005. "Al-Qaeda's Strategy Until 2020", *Terrorism Focus*, Jamestown Foundation, Vol. 2, Issue 6